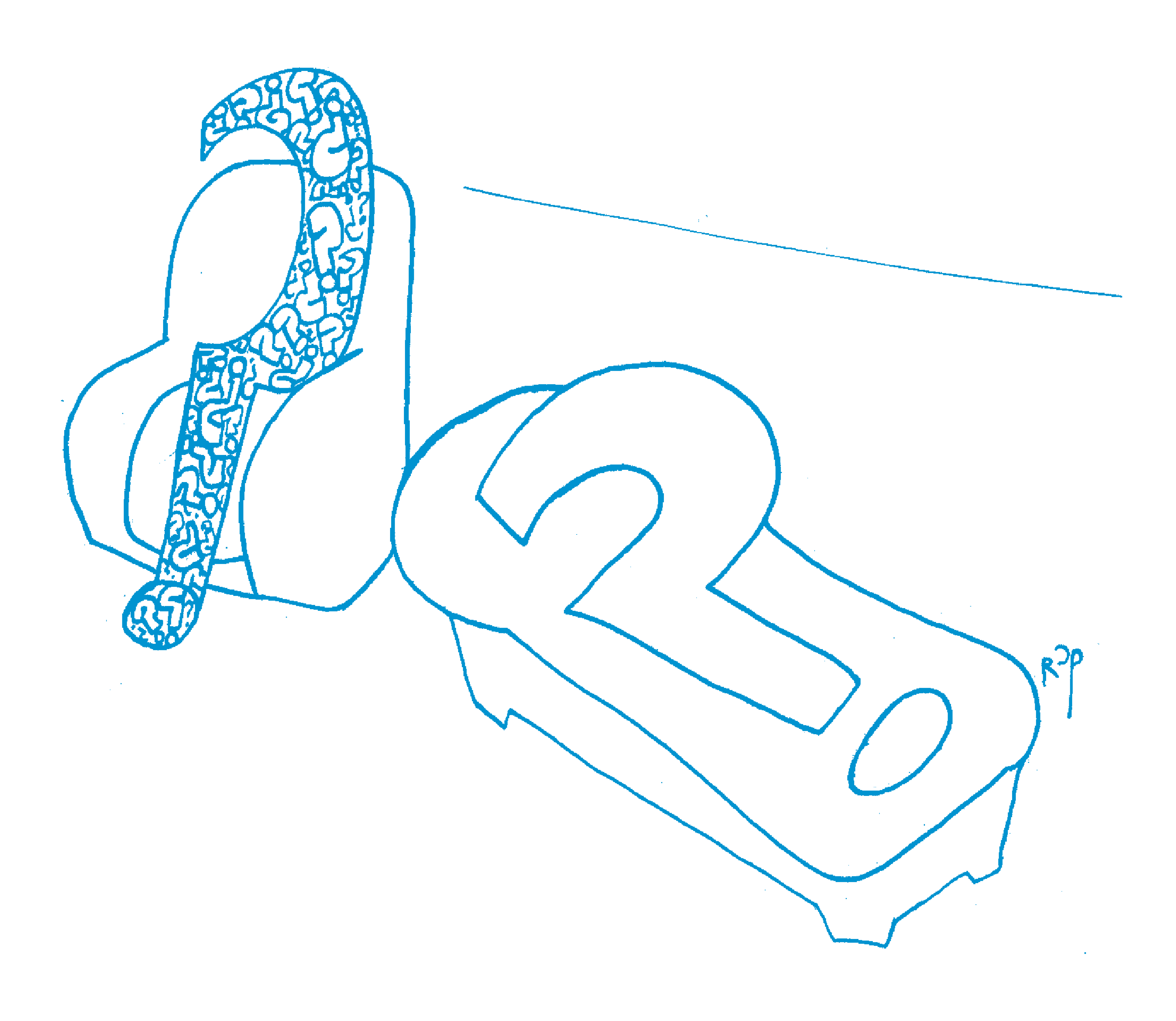
JOSÉ PABLO FEINMANN

LA FILOSOFÍA Y EL BARRO DE LA HISTORIA

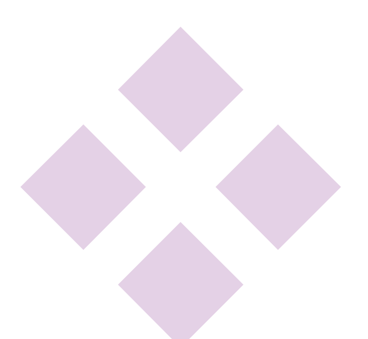
CLASE N° 24

HEIDEGGER, "SER Y TIEMPO" IV



QUÉ ES LA FILOSOFÍA
Una introducción al saber de los saberes

Suplemento especial de Página/12



El domingo pasado, en su programa de televisión, Fernando Martín Peña exhibió el film expresionista alemán *El Golem*. Antes, en medio de una exposición (siempre clara, siempre precisa, como suele hacerlo él) dedicada al cine del expresionismo, presentó un pasaje de *El gabinete del Doctor Caligari* (*Das Kabinett des Dr. Caligari*). "Su narración está ubicada en una ficticia ciudad del norte de Alemania, próxima a la frontera holandesa, significativamente llamada Holstenwall. Un día llega una feria a la ciudad, con calesitas y números de espectáculos, entre éstos el del Dr. Caligari, fantasmagórico hombre de anteojos que presentaba al sonámbulo Cesare" (Siegfried Kracauer, *De Caligari a Hitler*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 65). El film lo dirigió Robert Wiene, es de 1919 y el personaje de Cesare, el oscuro, siniestro personaje que vive hipnotizado por el perverso Caligari, lo interpreta el gran actor alemán Conrad Veidt, a quien todos ustedes recordarán como el también perverso nazi a quien Humphrey Bogart da muerte en la escena final de *Casablanca*, la del aeropuerto. Cuando Caligari exhibe a su creatura en la feria varios curiosos se acercan y el tenebroso Cesare (con sus enormes ojos, con toneladas de maquillaje oscuro sobre sus ojeras) responderá preguntas que se le formulen. Un hombre, entre jocoso y descreído, pregunta: ¿"Hasta cuándo viviré?". Cesare lo mira fijamente, se toma su tiempo y responde: "Hasta el amanecer". Ahora es el horror lo que se dibuja en el rostro del personaje que hizo una pregunta intolerable para el Dasein impropio, inauténtico. Preguntar "¿Hasta cuándo viviré?" es preguntar "¿Cuándo moriré?". Esta pregunta implica aceptar que la muerte es una posibilidad *mía*, la más propia. Es aceptar que *yo* voy a morir, no los otros. Y la respuesta de Cesare (y he aquí el horror que implica para el hombre que ha preguntado) dice que sí, que morirá. El Dasein que-ha-preguntado no se horroriza tanto por la *cercanía* de la muerte que Cesare le anuncia como por la *certeza* de la muerte. Hasta ese momento siempre se había dicho "moriré, pero algún día". O: "son los demás quienes mueren". Ya no. Ahora sabe que él morirá. Que no son los demás los que mueren. (O que *también* son los demás.) Que su muerte es la posibilidad que no podrá desechar. Y que *nadie* podrá morir por él. Este es el clima de la Alemania en que Heidegger habrá de escribir *Ser y tiempo*. Creo que su obra –en muchos pasajes– es inescindible del clima del expresionismo. Y creo que esto la torna aún más fascinante.

LA MUERTE NO TOTALIZA AL DASEIN

Vamos a exponer (apoyándonos, con la frecuencia que sea necesaria, en otros expositores de Heidegger) la *segunda sección* de la obra, cuyo Capítulo I se inicia con el parágrafo 46 que lleva por título "*El posible 'ser total' del 'ser ahí' y el 'ser relativamente a la muerte'*". Volveremos, en el momento preciso, sobre el parágrafo 40, que hemos, por decirlo de algún modo, salteado y es el relevante capítulo de la angustia y el temor, que incluiremos en el tratamiento de la angustia ante la muerte. Como habrán advertido: esta clase es la muerte.

Emmanuel Levinas enumera cuatro puntos centrales de la *posibilidad* de morir. Antes, escribe: "Heidegger demuestra (...) que el hecho de morir no es algo que señala un último momento del Dasein, sino lo que caracteriza la manera en que el hombre es su ser. Ese es el origen de la noción de 'existir para la muerte', que significa 'ser' con respecto a la posibilidad de 'dejar de ser'" (Emmanuel Levinas, *Dios, la muerte y el tiempo*, Editorial Cátedra, Madrid 1993, p. 65). Si soy para la muerte es porque soy la posibilidad de morir. Esta posibilidad habita *todas* mis posibilidades. Tengo una relación existencial con esta posibilidad porque es la más propia, la que me constituye. La que está presente en todas las otras. Vamos, ahora, a los cuatro puntos centrales que Levinas encuentra en la posibilidad de morir:

"La posibilidad más propia, la posibilidad en que se produce lo propio como tal;

"La posibilidad intransferible; posibilidad que, por tanto, es mi yo, la ipseidad;

"La posibilidad aisladora, puesto que, al ser la posibilidad más propia, corta todos los lazos de unión con los demás hombres;

"La posibilidad extrema que sobrepasa a todas las demás y junto a la cual todas las demás palidecen; posibilidad por la que el Dasein se desprende de todas las demás posibilidades, que se vuelven insignificantes" (Levinas, *Ibid*., p. 65). Yo atenuaría el empalidecimiento de las otras posibilidades. También su insignificancia. Cierto es que la muerte es la posibilidad que habita todas mis posibilidades. Cierto que las habita en el modo de la imposibilidad de ellas. Ya que si la muerte se realiza en el corazón de cualquiera de mis posibilidades, esta posibilidad deja de serlo, se torna imposible. Pero es, siempre, dentro de un campo de posibilidades existentes por el estado de-yecto, por el poder ser, por el pro-yecto del Dasein que la muerte ejerce su poder imposibilitante. También la muerte existe porque existe el Dasein. Y porque el Dasein es proyecto. Si el Dasein no surgiera eyectándose, pro-yectándose no habría posibilidades que la muerte pudiera truncar.

Vamos, entonces, a tratar de seguir lo más cercanamente posible el texto de Heidegger. La cuestión con que se abre el parágrafo 46 es la que inquiere si el Dasein "puede, en cuanto existente, resultar accesible en su 'ser total'" (Heidegger, *Ibid*., p. 258). Esta pregunta va a obseder (qué galicismo, no?) a Heidegger. Formulémosla así: ¿hay algún momento en que el Dasein puede ser captado como "totalidad"? La muerte, como *finitud* del Dasein, totaliza al Dasein? Escribe Heidegger: (El "ser ahí") "'Mientras es', hasta su muerte, se conduce relativamente a su 'poder ser'" (*Ibid*., p. 258). O sea: en tanto el Dasein *es* el Dasein *es* posibilidad. Es "poder ser". Mi "poder ser" está en mí hasta el último instante. Estoy tan lanzado a mi "poder ser" que existo más allá de mí, anticipando(me) a mí. Esto es lo que Gaos (lo digo para los que se hundan en esa traducción) llama "pre-ser-se". Todo Dasein, en tanto "poder ser", se anticipa a su ser, está más allá de sí, es el "pre" de su "ser". Este es nuestro conocido "estado de arrojo". "Incluso (escribe Heidegger) en el momento en que, existiendo aún, ya no tiene nada 'ante sí' y ha 'cerrado su cuenta', sigue determinado su ser por el 'pre-ser-se'" (*Ibid*., p. 258). Soy *posibilidad* hasta los *Six feet under*. (Menciono esta excepcional serie norteamericana, pues en ella aparece tratado el tema de la muerte con un rigor y una frontalidad que habrían admirado a Heidegger. Nadie que viera esa serie podría seguir negando la muerte. Aunque atención: uno puede ver todos los capítulos de *Six feet under*, juro que yo los vi, y confirmar que la muerte es un "espectáculo", algo que les ocurre "a los otros", no en vano la dan en televisión, y en una serie de notable éxito, que transcurre en la ciudad de Los Angeles, que es, según su creador, Alan Ball, "la capital mundial de la negación de la muerte"). Si soy eso, si soy *posibilidad* hasta los *six feet under* (exagero en esto: cuando estoy "seis pies bajo tierra" hace ya un tiempo que he muerto, pero no deseo dejar de ser fuertemente *visual* en este aspecto) siempre me faltará *algo* que como *poder ser* de mí mismo "no se ha hecho *real* todavía. En la esencia de la constitución fundamental del 'ser ahí' radica según esto un *constante* 'estado de inconcluso'. La no-totalidad significa un faltar algo en el 'poder ser'" (*Ibid*., p. 258). ¿Qué es lo que falta en mi *poder ser*? Me falta morir. Me falta *poder* morir. Mientras no se realice este *poder ser* (esta *posibilidad*) voy a estar en *estado de inconcluso*. Voy a ser una *no-totalidad*. Ahora bien, cuando muera, ¿estaré *concluso*? Cuando mi *poder ser,* la posibilidad de morir se realice, ¿seré? El Dasein, cuando muere, ¿*es*? No nos anticipemos. Es Heidegger quien nos lo dice: "La pregunta acerca de la totalidad del 'ser ahí' (...) implica el hacer un análisis positivo de fenómenos de la existencia omitidos hasta aquí" (*Ibid*., p. 259). La reflexión, ahora, caerá sobre la condición de "ser relativamente al fin" del "ser ahí" y buscará obtener un concepto existenciario de la muerte. Es decir, la muerte como existenciario del Dasein. La muerte como *modo de ser* (relativamente al fin) del Dasein.

Pasamos al parágrafo 47. El Dasein, en principio, tiene un modo de experimentar la muerte. Esa experiencia se da a través de la muerte de los otros. El "ser con" los otros le permite al "ser ahí" una determinada aprehensión de la muerte. Pero esta aprehensión se revela como muy limitada. "No experimentamos en su genuino sentido el morir de los otros, sino que a lo sumo nos limitamos a 'asistir' a él" (*Ibid*., p. 261). Es la muerte como "espectáculo". Como algo que se ve. Que es "a los ojos" como una "presencia", como una "cosa". Esa "cosa" le ha ocurrido a otro.

LATERALIDAD

Cierta vez (era una época en que yo tenía un automóvil y, desde luego, lo manejaba) tuve que detenerme detrás de una fila de coches. Un camión de dimensiones considerables bloqueaba la calle. Todos los autos hacían sonar sus bocinas. ¿Por qué no cruzaba la calle el camionero y la liberaba? Muy sencillo: delante de él iba un cortejo fúnebre y, según es habitual, se desplazaba lentamente. Harto de los bocinazos, el camionero –un muchacho, sin duda, de modalidades ásperas y directas– se baja, enfrenta a la fila de autos y, con un vozarrón insoslayable, les grita: "¡Respeten un poco, che! ¡Hay un fiambre pasando!".

Siempre quedó en mí esa escena como la de la muerte en tanto "les pasa a los otros". El cortejo fúnebre "pasaba". El camionero, piadoso, sinceramente piadoso, les pide "respeto" a los demás. Respeto por eso que "pasa". ¿No lo ven pasar? ¿No ven que pasa un muerto? ¿No saben que los demás se mueren y hay que enterrarlos? Lo notable, lo verdaderamente excep-cio-nal de este muchacho porteño es el lenguaje que utilizó para señalar al "muerto". Utilizó una jerga típica de Buenos Aires, enraizada aquí. Lo que "pasaba" era un "fiambre". Un "muerto" es algo tan ajeno que ni siquiera es una "persona muerta". Es un "fiambre". En este caso la negación es tan extrema que se le quita al "muerto" la condición de "haber sido" alguna vez. Para el Dasein que "mira" la muerte no puede haber nada más distinto de él que un "fiambre". En ese cajón, piensa, no va un "ser ahí" que ha finado, que finó (traduce así Gaos), sino un fiambre. Acaso la capital mundial de la negación de la muerte no sea Los Angeles. Acaso comparta ese honor con Buenos Aires. No obstante (pero falta para que lo veamos) el lenguaje del camionero era ceñido al caso. Heidegger lo habría aprobado.

NADIE PUEDE MORIR POR MÍ

En suma, la "experiencia" de la muerte por medio de la muerte de los otros no está abierta para el Dasein: "No experimentamos (dice Heidegger) en su genuino sentido el morir de los otros, sino que a lo sumo nos limitamos a 'asistir' a él" (*Ibid*., p. 261). La única posible experiencia de la muerte que el Dasein podría experimentar sería la de su propia muerte. Cada uno de nosotros tiene que morir por sí mismo. "*Nadie* (escribe Heidegger) *puede tomarle a otro su morir*. Cabe, sí, que alguien 'vaya a la muerte por otro', pero esto quiere decir siempre: sacrificarse por el otro *en una cosa determinada.* Tal 'morir por...' no puede significar nunca que con él se le haya tomado al otro lo más mínimo de su muerte. El morir es algo que cada 'ser ahí' tiene que tomar en su caso sobre sí mismo. La muerte es, en la medida en que 'es', esencialmente en cada caso mía" (*Ibid*., p. 262).

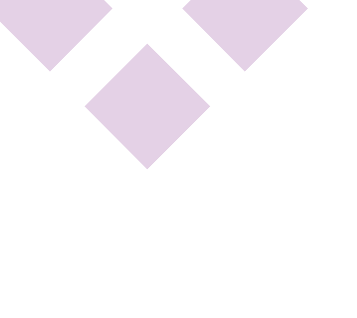
Hasta aquí, señalará Heidegger en el parágrafo 48, se han elucidado tres tesis sobre la muerte. "1. Al 'ser ahí' es inherente, mientras es, un 'aún no' que él será-'lo que falta' cons-

tantemente. 2. El 'llegar a su fin' de 'lo que aún no es el fin' en cada caso (...) tiene el carácter del 'ya no ser ahí'. 3. El 'llegar al fin' encierra en sí un modo de ser absolutamente insusceptible de representación con respecto al 'ser ahí' del caso" (*Ibid*., pp. 264/265). No puedo representar(me) muerto. Cuando he llegado al fin ha concluido mi "aún no". El "aún no" expresa mi "poder ser". Soy un "aún no" en tanto "aún no" he muerto y "aún sí" soy posibilidad. Mi "aún no" es "lo que falta". "Aún no" se ha realizado "lo que falta" para mi muerte. Cuando el "aún no" del "ser ahí" se cumpla se cumplirá el "ya no ser" del "ser ahí".

El "ser ahí" exhibe "una constante 'no totalidad' que encuentra su fin con la muerte" (*Ibid*., p. 265). Ahora bien, la "no totalidad" que es el "ser ahí" en tanto no ha muerto y que finaliza con su muerte, ¿lo transforma en una "totalidad"? Cuando el "ser ahí", finando, deja de ser una "no totalidad" ¿se transforma en una "totalidad"? *No*. "El 'ser ahí' (escribe Heidegger) *no* es únicamente 'en conjunto' cuando se ha llenado su 'aún no'; dista tanto de ello, que justamente entonces ya no es" (*Ibid*., p. 265). Recordemos: el "ser ahí" es proyecto, no realidad. En tanto pro-yecto, en tanto ec-sistencia arrojada a sus posibles, el "ser ahí" siempre es "aún no". Ser "aún no" significa "poder ser". El "ser ahí" existe como "aún no" porque es, siempre, "poder ser". Se puede decir (y debemos decirlo) que el "ser ahí" "muere". Y que al "morir" muere con él su estructura de pro-yecto. Su ec-sistencia. Pero, de todos modos, *la muerte no totaliza al "ser ahí"*. La tentación es grande. Sería decir: la muerte "cierra" al "ser ahí". Cercena su "ser posible". El "ser ahí", al morir, es un "todo". *No es así*. Si el "ser ahí" fuera un todo cerrado sería una mera, desnuda "presencia". (De aquí –y ahora vemos por qué elegí ese ejemplo– la expresión del camionero: lo que "pasa" es un "fiambre". Un "ser ahí" totalizado, *cerrado*, por la muerte es un todo, una presencia, una cosa, en suma: un "fiambre".) El "ser ahí" no es presencia, presencia son las cosas que son "a los ojos". El "ser ahí" es siempre posibilidad. La muerte no es algo que venga a sumársele y a totalizarlo. El "ser ahí", cuando muere, y porque es siempre "ser posible", no es un todo. *El "ser ahí", cuando muere, deja de ser*. Ni siquiera podemos decir que es "nada", ya que, y Heidegger será implacable filosofando sobre esta temática, cuando decimos que algo "es nada" hacemos de la nada "algo". Anticipándonos: el Dasein es siempre un "aún no". Que sea un "aún no" significa que es siempre "posibilidad". Si su ser es ser-posible, dejar de ser-posible, morir, es, para él, dejar de ser. Nunca podrá, en tanto Dasein-posible, ser un todo. ¿Cuándo es el Dasein un todo? Cuando, en su existencia auténtica, asume su "ser relativamente a la muerte". Si el Dasein, desde el corazón de su ser-propio, de su propiedad de ser, de su ser auténtico, incluye la cierta posibilidad de la muerte como la más propia de sus posibilidades, incorpora, de este modo, al "morir", al "finar", a, en fin, "la muerte", como existenciario, *como posibilidad existenciaria*. Sólo asumiendo el morir como elemento constitutivo fundante de mi "ser en el mundo", como posibilidad siempre mía de todas mis posibilidades, podré totalizarla en mi existencia auténtica, en mi "ser-para-la-muerte". Esta es la *totalidad* en que la muerte no es el dejar de ser del Dasein, sino la más propia de sus posibilidades de "ser en el mundo". El Dasein "vive" su muerte como posibilidad de su ser. A través de su "ser relativamente a la muerte" es como la asume en tanto su posibilidad más propia y es, entonces, un *todo*. Un *todo* que es siempre poder ser, posibilidad pura. La muerte no mata al Dasein. Matarlo sería "cerrarlo". Matarle su ser posible. Como el Dasein *es* posibilidad, para él, morir no es morir, es dejar de ser. La muerte no es un "modo de ser" del Dasein que viene, al final, a sumarse a los otros. La muerte no lo tiene al Dasein ni es uno de sus modos de ser. Lo que la muerte tiene del Dasein es su "ya no ser ahí", su "no ser más posible", tiene, entonces, un no-ser, algo que, definitivamente, *no es más*. "En la muerte (escribe Heidegger), ni ha llegado el 'ser ahí' a su plenitud, ni ha desaparecido simplemente, ni menos está 'concluido' o está totalmente a nuestra disposición como algo 'a la mano'" (*Ibid*., p. 268). El "ser ahí" no es un todo al morir. Es un "todo" cuando, en su "ser relativamente a la muerte" (*Sein-zum-Tode*), incluye a ésta en un pro-yecto auténtico. Algo que es posible no bien el "ser ahí" es. "La muerte (escribe Heidegger) es un modo de ser que el 'ser ahí' toma sobre sí tan pronto como es. 'Tan pronto como un hombre entra en la vida, es ya bastante viejo para morir'" (*Ibid*., p. 268. Steiner, posiblemente con razón, atribuye esta frase a una homilía medieval). El *todo* del "ser ahí" sólo se abre como posibilidad de su existencia auténtica. Y el momento más pleno de esta existencia (lo habíamos dicho) es el que incorpora a la muerte como mi posibilidad más propia, como la posibilidad de todas mis posibilidades y, a su vez, la imposibilidad de todas ellas. Es a través de esta dura experiencia, la del ser-para-la-muerte, que el *Dasein* puede aprehenderse como un todo. Dejemos que lo diga Giorgio Agamben: "Sólo bajo el modo, puramente negativo, de este ser-para-la-muerte, en el que tiene la experiencia de la imposibilidad más radical, puede el *Dasein* tener acceso a la propia dimensión más auténtica y comprenderse como un todo" (Giorgio Agamben, *El lenguaje y la muerte, un seminario sobre el lugar de la negatividad*, Pre-textos, Valencia, 2003, p. 14).

LA ANTICIPACIÓN DE LA MUERTE

La muerte es, por consiguiente, un existenciario del Dasein. Forma parte de su poder ser más auténtico. Forma parte del Dasein como pro-yecto. Pero el Dasein, que es, siempre, inicialmente, en el modo de la inautenticidad, no reconoce a la muerte como su ser más auténtico. Sin embargo, cuando se *anticipa* a ella, cuando la incluye como la posibilidad más propia de su existencia propia, auténtica, entonces experimenta su existencia como una totalidad. Veamos si Vattimo nos da una mano en este punto. Lo cito: "La muerte, en efecto, como posibilidad de la imposibilidad de toda posibilidad, lejos de cerrar el Dasein, lo abre a sus posibilidades del modo más auténtico. Pero esto implica que la muerte sea asumida por el Dasein de un modo auténtico, que sea reconocida por él como su posibilidad más propia. Ese reconocer la muerte como posibilidad auténtica es la *anticipación de la muerte*, que no significa un 'pensar en la muerte', en el sentido de tener presente que deberemos morir, sino que más bien equivale a la aceptación de todas las otras posibilidades en su naturaleza de puras posibilidades" (*Ibid*., p. 49). Repasemos este texto. Quiero ser obsesivo en esta, pongamos, búsqueda. A) El Dasein, por su estado de-yecto es, siempre, posibilidad. Cada una de esas posibilidades tiene como posible imposibilidad a la muerte. La posible imposibilidad de todas mis posibilidades es que *yo muera* en alguna de ellas. B) Pero esta situación existenciaria no *cierra* las posibilidades del Dasein, sino que lo abre a ellas, y lo abre en la posibilidad de vivir auténticamente esas posibilidades. El Dasein inauténtico vive negando que la muerte habite todas sus posibilidades. Ya hemos visto esto: la muerte les ocurre a los otros. Es, lejos de ser mi más propia posibilidad, la posibilidad de los otros. C) Reconocer y asumir a la muerte como mi posibilidad más propia es anticiparme a ella. No voy a "enfrentar(me)" con la muerte cuando esté "muriendo", sino que me "anticipo" a ella asumiendo que "tengo que morir" porque morir forma parte de mi ser y forma parte de todas las posibilidades de mi ser (que es mi ser de-yecto). D) Esto no me lleva a pensar todo el tiempo que "voy a morir", pero la muerte les da densidad a todas mis posibilidades y, a la vez, me revela que ninguna de ellas es *definitiva*. No puedo *reposar* en ninguna de mis posibilidades. No puedo ser "esto" ni "aquello". Soy en "estado de abierto" hacia la muerte. El Dasein tiene la tentación de ser una "totalidad" inauténtica. La tentación de "cosificarse" en una de sus posibilidades. Si me "cosifico" como abogado, médico o periodista, seré *algo*. Si ese *algo* no deviene. Si le elimino mi "anticiparme a". Si le elimino mi "ser para la muerte". Si *soy*, para siempre, algo, *no voy a morir nunca*. O he erradicado de mis pre-ocupaciones la pre-ocupación de la muerte. Esta es la conducta inauténtica ante la muerte. Sartre ha hecho un desarrollo brillante y célebre de este punto de Heidegger. Su fórmula *el hombre es una pasión inútil* surge de aquí. El hombre busca reposar en la unanimidad, en la solidez de cosa del *ser algo*. Pero el hombre es proyecto. Nunca *es algo*, siempre está siendo *algo más, algo distinto*. Por consiguiente, es una *pasión inútil*. La pasión de cosificarse siendo *algo*. Heidegger dice que el Dasein, al no anticiparse a la muerte e incluirla como su posibilidad más propia, busca petrificarse en alguna de sus posibilidades. "Ahora resulta claro (escribe Vattimo) en qué sentido la muerte desempeña una función decisiva en la constitución del Dasein como totalidad auténtica: al anticiparse en la propia muerte, el Dasein ya no está disperso ni fragmentado en las distintas posibilidades rígidas y aisladas, sino que las asume como posibilidades *propias* que incluye en un proceso de desarrollo siempre abierto precisamente por ser siempre un proceso para la muerte" (*Ibid*., p. 50).

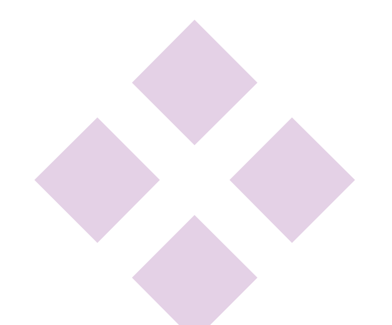


Observemos algo importante: la actitud del Dasein de saltar de una posibilidad a otra *como si no tuvieran nada en común*, como si fueran simples elecciones insustanciales entre las que puedo estar eternamente arrojado sin que ninguna incluya la posibilidad de no realizarse, de volverse imposible (cualquier *imposibilidad* de cualquier *posibilidad* revela, o debiera revelar al Dasein inauténtico, la *imposibilidad* fundante que habita a todas ellas) se relaciona con la *avidez de novedades*, que iba de una cosa a otra, sin afincarse en ninguna, sin detenerse, careciendo de paradero, deviniendo de un lugar a otro en la modalidad de la *errancia*.

(Si Heidegger, según Bourdieu, sublima su antisemitismo al decir que lo inauténtico es la "errancia", ¿es el pueblo judío incapaz de una existencia auténtica al ser la *errancia* lo constitutivo de su ser?)

LA MUERTE LE ES INMINENTE AL DASEIN

Volvamos a meternos en el texto heideggeriano. (Para tratar la cuestión del antisemitismo en Heidegger falta excesivamente mucho, si me permiten la expresión.) Quiero que nos concentremos en la cuestión, hondísima, de la *inminencia* de la muerte. *La muerte le es inminente al Dasein*. La muerte *nos es* inminente. (Porque, espero que hayan ya incorporado esto, o, incluso, espero que lo hayan experimentado: *todo esto nos incumbe en la propiedad o impropiedad de nuestro ser*. Tal vez alguno de Uds. diga que "impropiedad" es incorrecto dado que se están entregando a estas clases y entregándose, por consiguiente, al pensar heideggeriano que advierte sobre la existencia inauténtica. Lo siento: estudiar, leer *Ser y tiempo* no asegura a nadie una existencia auténtica. Puede transformarse en uno de los modos de la impropiedad. Tal vez, incluso, de la "avidez de novedades". O de las escribidurías. No olvidemos que el *se* del saber filosófico dice que "hay que" leer *Ser y tiempo*.) Sigamos con Heidegger. "El fin (escribe) es inminente para el 'ser ahí'. La muerte no es algo que aún no es 'ante los ojos', no es 'lo que falta' (...) sino, más bien, una inminencia" (*Ibid*., p. 273). Analiza, entonces Heidegger, y lo hace con esa pericia con que incorpora hechos de la cotidianidad al análisis, distintas posibilidades inminentes. "Inminente puede ser, por ejemplo, una tempestad, el hacer obras en la casa, la llegada de un amigo, entes, según esto, que son 'ante los ojos', 'a la mano' o 'ahí con'. *La muerte inminente no tiene un ser de esta forma*" (*Ibid*., p. 273. Cursivas mías.) Más inminencias: "Inminentes pueden ser también para el 'ser ahí', por ejemplo, un viaje, una discusión



con otros, la renuncia a algo que el 'ser ahí' mismo puede ser: posibilidades de ser peculiares que se fundan en el 'ser con' otros" (*Ibid*., p. 273). Con la muerte todo ocurre de distinto modo. La muerte, lo hemos visto, es una posibilidad que el "ser ahí" debe asumir. La muerte es *inminente* para el "ser ahí" porque, en ella, por medio de ella, el "ser ahí" es su *más peculiar* "poder ser". Sigamos a Heidegger: "Su muerte es la posibilidad del 'ya no poder ser ahí'. Cuando para el 'ser ahí' es inminente él mismo como esta posibilidad de él, es referido *plenamente* a su 'poder ser' más peculiar" (*Ibid*., p. 274) Esto es lo que vimos al decir: *nadie puede morir por mí*. La muerte (contrariamente a los "útiles" "a la mano") no tiene *referencialidad ninguna*. Nadie puede referir a otro su muerte. Si el martillo refería al clavo, y el clavo al cuadro en la pared y el cuadro en la pared a la casa, la muerte sólo me refiere a mí. *No hay signos para la muerte. El ente "signo", que establece las referencialidades del "mundo", es incapaz de referenciar mi propia muerte a nada.* (Dicho esto, con toda alevosía, para Cristina Lafont y sus afanes por "girar" *Ser y tiempo* a la lingüística, corrigiendo los "errores" existenciales de Heidegger.) La muerte, y ya veremos que Heidegger insiste en esto, es *irreferente*. Mi muerte sólo refiere a mí, a mi "poder ser" más *peculiar*. La muerte es *mi* existenciario. Porque, siendo para la muerte, cada *Dasein* es él mismo ante su posibilidad más propia. Dejemos que lo diga Heidegger: "Así inminente para sí mismo, son rotas en él (*en todo 'ser ahí'*, JPF) todas las referencias a otro 'ser ahí'. Esta posibilidad más peculiar e 'irreferente' es a la par la más extrema. En cuanto 'poder ser' no puede el 'ser ahí' rebasar la posibilidad de la muerte. La muerte es la posibilidad de la absoluta imposibilidad del 'ser ahí'. Así se desemboza la *muerte* como la *posibilidad más peculiar, irreferente, e irrebasable*. En cuanto tal, es una *señalada* inminencia" (*Ibid*., p. 274). Analicemos esto: A) El "ser ahí", en tanto "ser-para-la-muerte", no refiere a ningún otro "ser ahí". B) La muerte, al ser la posibilidad más "peculiar" e "irreferente", es la más extrema. Lo es porque, al "haber sido", dejo de "poder ser", que es el modo de ser del Dasein. Lo es (extrema, la posibilidad de "morir") porque, si el Dasein es "poder ser", al no "poder ser" por haber finado, muerto, ya no puede "ser posible", si "poder ser" es su ser, entonces el "cierre", la "conclusión" de este existenciario, que se da con la muerte, es su "dejar de ser". C) El "ser ahí", que, en cuanto "poder ser", ha estado eyectado a sus posibilidades, no puede ir más allá de la posibilidad de la muerte. Esta posibilidad, la de la muerte, su cumplimiento, el fin del "aún no" y el "llega a su fin", el "ya no ser ahí" del Dasein, implica la imposibilidad, para el Dasein, de *rebasar* su muerte. D) La muerte es, de este modo, la posibilidad más peculiar (propia, intransferible), irreferente (mi muerte no refiere a nada, sólo refiere a mí) e irrebasable (más allá de ella, para mí, no hay NADA). A todo esto Heidegger lo llama *señalada inminencia*. Muchas cosas, como vimos, le son inminentes al Dasein, *pero ninguna le es inminente en el modo en que la muerte lo es*. De esta forma, la existencia auténtica debe asumir que su "ser-para-la-muerte" es ser para la inminencia de la muerte. Puedo morir en cualquier momento. Miles de cosas me son inminentes. Pero sólo la muerte me es *siempre* inminente.

EL DASEIN NO SE FUNDA A SÍ MISMO, ES CULPABLE

Sin embargo, el Dasein tiende a extraviarse entre las otras *inminencias*, entre las otras *posibilidades*. Las posibilidades intramundanas reclaman al Dasein y éste se entrega a ellas y pierde –aun cuando la haya alcanzado– el *anticiparse-a* la muerte, pierde la posibilidad más propia. ¿Qué es lo que lo hará retornar a la autenticidad? Aquí Heidegger inicia un desarrollo que sorprende a ciertos analistas. Introduce un concepto al que llama *la voz de la conciencia*. ¿Qué significa esto en un filósofo que se define por escapar de las filosofías de la conciencia? Arturo Leyte se pregunta si no estará, la conciencia, entrando "por la puerta de atrás" (Leyte, *Ibid*., p. 135). No es para tanto. Qué les puedo decir. No es éste uno de los pasajes de *Ser y tiempo* que más me interesan. Y no es uno de los que me fascine enseñar. Pero no puedo eludirlo. A algo nos llevará. Veamos. Heidegger, con esto de "la voz de la conciencia", aclara que recurre sencillamente a la expresión popular de este giro. Todos tenemos una "voz de la conciencia". Es algo que la conciencia "nos dice". Por otra parte, si hay algo que sabemos es que el Dasein, por su estado-de-yecto, "cae" en un mundo inauténtico. Aquí se extravía entre las posibilidades infinitas de ese mundo de la inautenticidad. La "voz de la conciencia" (que es inherente al Dasein) le dice al –precisamente– Dasein que suspenda su "errancia", que deje de saltar de una posibilidad a la otra, que se "suspenda" un instante y se remita a su posibilidad más propia: la muerte. Esa "voz", entonces, le pide al Dasein que deje la inautenticidad y que elija su ser auténtico. Esto requiere una cierta, por decirlo así, puesta entre paréntesis de las "otras" posibilidades (cuya "errancia" entre ellas, cuyo no detenerse en ninguna, es la característica de la impropiedad del Dasein), y "hacerse auténtico". ¿Cómo se hace auténtico el Dasein? Asumiendo su finitud. Su ser-para-la-muerte. Su inminencia para la muerte. De aquí surge la temporalidad del Dasein. Es este anticipar(se) a la muerte propio del Dasein auténtico el que hace surgir, fundamenta, la temporalidad. La "voz de la conciencia" le habla al Dasein, o, el Dasein se habla a sí mismo por medio de esa voz. La "voz" le dice al Dasein que no disperse en el mundo del *uno*, en el mundo del *se*, que deje de saltar de una posibilidad a otra, que se detenga, que escuche a esa voz que le habla en silencio y se decida por su posibilidad más propia. Vattimo dice que la "voz" que le habla en silencio al Dasein es análoga al "imperativo kantiano". Si ustedes no han perdido el sentido del humor (y el mejor consejo que puedo darles es que no lo pierdan nunca) me permitirán conjeturar que la "voz de la conciencia", antes que evocar al imperativo kantiano, es algo que podríamos llamar "el Pepe Grillo del Dasein". Este personaje, del célebre relato *Pinocho* de Carlo Collodi, no es de Collodi, es de Disney. Es decir, no está en el libro de Collodi (que, como advertirán, me ocupé de consultar), sino en el film de Disney. Es un pequeño grillo, muy bien vestido, siempre con un paraguas, que le dice a Pinocho cómo comportarse, y le dice, claro, que se comporte bien, que huya de las tentaciones y de las malas compañías. Bien, la "voz" de Heidegger se comporta un poco así con el Dasein. Hasta, al menos, este punto. Hasta donde le dice que elija su posibilidad más auténtica. Luego, el análisis se ahonda. La "voz" le dice al Dasein que es culpable. De modo que vamos a concentrarnos en la cuestión de la "culpa" del Dasein. O, si lo prefieren (ya encontrarán estos ecos en Lacan), en la "carencia" del Dasein. Vimos, anteriormente, que el Dasein "cae" en un mundo inauténtico. ¿Por qué cae en él? Porque el Dasein existe como estado-de-yecto. Es el estado-de-yecto del Dasein el que lo e-yecta (lo hace "caer") en un mundo inauténtico. El estado-de-yecto es el fundamento del mundo inauténtico. Pero el estado-de-yecto *no tiene nada detrás*. No hay un porqué del estado-de-yecto. Uno *se encuentra* en estado-de-yecto. No *eligió* su estado-de-yecto. Este desamparo del Dasein, este no-ser fundamento de sí mismo es lo que lleva a Heidegger a decir que el Dasein "es el 'fundamento de una nulidad'" (Vattimo, *Ibid*., p. 53).

Tratemos de sacar algo en claro de esto. Vale la pena: tiene elementos demasiado valiosos como para no concentrarnos en ellos. Son puntos, además, que habrá de retomar Kojève y que hará suyos Sartre. El Dasein es *infundado*. Su estado-de-yecto "abre" un "mundo", que es el mundo de la inautenticidad. Pero nada "abre" al Dasein. ("Dios" en todo esto –supongo que lo tenemos claro– no tiene ni la más remota participación. Estamos haciendo *filosofía*.) Esta condición de no poder fundarse a sí mismo introduce dos cosas en el Dasein: 1) El Dasein es *culpable*. El Dasein es *carente*. Le *falta* ser su propio fundamento. 2) Al no poder serlo el Dasein es *nada*. De esta "nulidad" es el Dasein fundamento. En *El ser y la nada* Sartre habrá de definir a la "realidad humana" (el para-sí) como "un agujero en el seno del ser". El hombre es una nada proyectante. El ser-en sí es, en cambio, completud, solidez, *ser* y no *nada*.

La "conciencia" insta al Dasein a decidirse por su posibilidad auténtica. Tiene que salir del mundo del *se* en que su estado-de-yecto lo ha arrojado. Luego de apartarse del vértigo de las posibilidades del mundo de lo impropio, el Dasein puede volver a él sólo si ha elegido su proyecto auténtico. ¿Cuál es el proyecto más propio del Dasein, su posibilidad más auténtica, el fundamento, digamos, de la autenticidad misma? La aceptación de su ser-para-la-muerte. En este anticipar(se) a la muerte el Dasein no sólo se entrega a su posibilidad más propia (lo que le permitirá retornar a las otras pero desde la ontología de su ser auténtico) sino que "abre" la temporalidad. Es porque el Dasein se e-yecta en el "mundo" y se anticipa a su muerte que hay un futuro, que el porvenir se torna posible. Estamos aquí rondando por esa relación que Heidegger deja no conclusa en su gran obra: la de ser y tiempo. Dentro del "mundo" que "abre" el Dasein sabemos que –por medio del "ser con"– el Dasein está con otros Dasein. Aquí tenemos que detenernos en un concepto más que importante de Heidegger: el de *sorge*. *Sorge* es un preocuparse por los otros. Un pre-ocuparse. Un "cuidar de". Se traduce como "preocupación". Como "inquietud". Como "preocuparse por alguien". *Sorgen*: cuidar, ocuparse. *Sorgenfrei*: sin preocupaciones. *Sorgenvoll*: lleno de preocupaciones. Gaos lo traduce como "cura". Aquellos pasajes que hayan resultado excesivamente herméticos intenten leerlos otra vez. O déjenlos de lado por el momento. Nunca se detengan. Si, definitivamente, no entienden algo, sigan adelante. A veces es posible que mi exposición no haya sido suficientemente clara. A veces, sin duda, la del propio Heidegger. Hay temas en que uno lo nota más firme y –por consiguiente– más accesible, dado que uno puede penetrar la estructura de su pensamiento. En otros parágrafos pareciera él mismo algo errático: el problema del "tiempo", por ejemplo, y su relación con el Dasein nunca termina de quedar claro. Ya hablaremos de las cuestiones que *Ser y tiempo*, un libro sin terminar, deja inconclusas. También intentaremos dar una interpretación totalizadora del texto, por incompleto que haya permanecido.

Tenemos pendiente la cuestión del temor y de la angustia. "El 'ser relativamente a la muerte' (escribe Heidegger) es en esencia angustia" (*Ibid*., p. 290). Luego habremos de detenernos en el Capítulo V (*Temporalidad e historicidad*), pues será importante para analizar las cuestiones de Heidegger con el nacionalsocialismo. Luego, posiblemente (aunque nunca del todo), abandonemos *Ser y tiempo.*

Quisiera terminar esta clase con un texto de George Steiner. Luego de analizar que la temporalidad, en *Ser y tiempo,* se hace concreta por el ser-relativamente-a-la-muerte del Dasein, se pregunta por las interpretaciones que estos largos, oscuros pasajes dedicados al ser-para-la-muerte han tenido. Y escribe: "Este famoso análisis se ha interpretado con mucha frecuencia como un ejemplo típico de la obsesión por la muerte y del fatalismo ominoso del carácter teutónico. Sin duda, en el argumento de Heidegger está presente una tradición dual del pesimismo: la de la insistencia agustiniana-pascaliana-kierkegaardiana en la centralidad y en la soledad total de la muerte individual, y la de la identificación romántica de la muerte con la consecución más intensa y culminante de la vida. Esa identificación la encontramos en Keats y, de nuevo, en el expresionismo de Rilke y, sobre todo, en Trakl" (Steiner, *Ibid*., p. 191). Del modo que sea, no creo que la cultura humana haya creado una obra en que la muerte, cuestión central de la existencia, haya sido pensada con mayor profundidad que en *Ser y tiempo.*

el próximo domingo
CLASE N° 25
HEIDEGGER, "SER Y TIEMPO": CONCLUSIONES